IV Trimestre de 2009
"Un pueblo en marcha: El libro de Números"

Lección 1
(26 de Septiembre al 3 de Octubre de 2009)

Un orden nuevo

Dr. Ozeas Caldas Moura

Introducción al estudio de las 13 lecciones

Muchos se preguntan por qué el libro de Números pertenece al canon bíblico y qué lecciones espirituales podrían extraerse de los relatos del largo peregrinaje por el desierto (el título del libro en el original hebreo es *bemidbar*, literalmente "en el desierto"), así como de las órdenes divinas de censar el pueblo, de la manera en cómo éste debía acampar, de los deberes de los levitas, etc. La respuesta la encontramos en Romanos 15:4 "Todo lo que antes fue escrito, para nuestra enseñanza fue escrito, para que por la paciencia y el consuelo de las Escrituras, tengamos esperanza", y, en Corintios 10:11 "Estas cosas les sucedieron por ejemplo, y fueron escritas para advertir a los que han llegado al fin de los siglos".

En verdad este libro del Pentateuco encierra preciosas lecciones. Sólo para citar algunas: Dios aprecia el orden y la organización; Él separa a personas para el ministerio (como el caso de los levitas y todo el ritual del santuario); anhela habitar con su pueblo (hecho ejemplificado por la columna de fuego y la nube), espera que los líderes no lo hagan todo solos, sino que deleguen tareas a los demás (como cuando Dios designo a 70 ancianos para que ayudaran a Moisés), repudia el prejuicio (al castigar con lepra a María por hablar mal de Moisés), permite que el pecador coseche los frutos de su conducta incrédula (tal como sucedió con la generación de aquellos que salieron de Egipto pero que no entraron en Canaán), etc.

Con esto en mente, tomémonos un tiempo, cada día, para meditar en los mensajes divinos contenidos en el libro de Números, tan actuales como lo fueron para los israelitas en su peregrinaje rumbo a la Canaán terrenal, símbolo de nuestro peregrinaje rumbo a la Canaán Celestial.

El propósito y el orden en el mundo natural son reales y representan la mano de nuestro Creador. Pero el orden de Dios no se demuestra únicamente a través de la naturaleza. También puede evidenciarse en su trato con el pueblo del pacto, los israelitas, mientras vagaron por el desierto.

En esta semana, estudiamos la manera en cómo Dios organizó a su pueblo para el sagrado llamamiento y extraemos algunas lecciones para nosotros, en nuestros días.

La organización del ejército

Puede parecer extraño que el libro de Números comience con el mandato divino de que Moisés hiciera el censo de todos los hombres, de veinte años para arriba, capaces de "salir a la guerra" (Números 1:3). Siendo que Dios es amor (1 Juan 4:8), ¿cuál es la razón para esta orden de organizar un ejército? Debemos recordar que Israel era una teocracia, o sea, una nación dirigida por Dios para el cumplimiento de sus planes.

De hecho, Dios había soportado largamente a los cananeos en su impiedad cada vez más en aumento. Les había enviado la luz de la verdad, a través de los patriarcas Abrahán, Isaac y Jacob. Además, les había concedido siglos más de gracia, mientras los israelitas vivieron en Egipto. Pero eso no sirvió de nada. Cada generación procedía de peor manera que la anterior. Así, siendo que la misericordia divina fue sistemáticamente rechazada, debía entrar en acción su justicia, ministrada a esos impíos a través del ejército israelita. Pero, como Dios no usa dos pesas o dos medidas, a lo largo de la historia de Israel, Él utilizó ejércitos extranjeros (como los de Asiria y Babilonia), para castigar a su pueblo.

La presencia de Dios

Dios le había dicho a Moisés que su anhelo era "habitar en medio" de su pueblo. Y como representación visible de esa presencia, ordenó la construcción del santuario.

Cada vez que un israelita divisaba el santuario, recordaba el hecho de que Dios estaba con ellos. Eso le brindaba seguridad y certeza de que con Dios habitando entre ellos, nadie podría vencerlos. Pero también le servía de recordativo de que debía proceder rectamente, puesto que Dios no tolera el pecado.

Para que no perdieran de vista la santidad de Dios y olvidaran su pecaminosidad y debilidad, se les dijo que acamparan a cierta distancia del tabernáculo. Únicamente los levitas podía estar cerca, ministrar en él, armarlo, desarmarlo y transportarlo. Aquí tenemos una valiosa lección: Dios es inmanente (proximidad), como trascendente (distancia). Está bien cerca del contrito y abatido de espíritu, pero también es el "Sublime y Excelso, el que habita la eternidad, y cuyo Nombre es Santo" (Isaías 57:15). Eso indica que podemos acercarnos "confiadamente" al trono de la gracia (Hebreos 4:16), pero con el debido respeto que Él merece de sus criaturas finitas (Apocalipsis 14:7).

Bajo las banderas

El campamento hebreo estaba separado en cuatro grandes sectores, cada uno con su ubicación asignada en el campamento, basado en las familias y los lazos tribales. Teniendo como punto de referencia al santuario, al este acampaba el sector de Judá (tribus de Judá, Isacar y Zabulón); al sur, el sector de Rubén (Rubén, Simeón y Gad); al oeste el sector de Efraín (Efraín, Manasés y Benjamín), y por último el sector de Dan (Dan, Aser y Neftalí).

El que encabezaba la marcha era Judá, con el ejército más numeroso (186.400 guerreros y el último, a la retaguardia, era el de Dan (el segundo ejército más numeroso, con 157.600 guerreros). Los que contaban con menor cantidad de soldados (Rubén, con 151.450 y Efraín, con 108.100) marchaban en segundo y tercer lugar, respectivamente,

es decir, entre Judá y Dan. Los levitas, transportando el tabernáculo, marchaban bien en medio de todos ellos, o sea, después de Judá y Rubén, y antes de Efraín y de Dan.

¿Qué podemos aprender de este sistema tan bien organizado? En nuestra vida personal, así como en la iglesia, todo debe hacerse "decentemente y con orden". Elena G. de White nos dice: "En el cielo hay obediencia y paz, armonía y orden perfectos. Los que no respetan el orden o la disciplina en esta vida, no respetarían el orden que se observa en el cielo. No podrán ser nunca admitidos allí, porque todos los que sean dignos de entrar en el cielo amarán el orden y respetarán la disciplina". [1]

Llamado al ministerio

Como memorial de la esclavitud a manos de los egipcios, la muerte de los primogénitos egipcios y de la liberación de los hijos propios a través de la señal de sangre, Dios pidió que los primogénitos de Israel fueran dedicados a Él (Éxodo 13:2, 12-15). Más adelante, en el monte Sinaí, el Señor concretó una permuta con los primogénitos de todos los israelitas. En lugar de ellos, tomaría a los levitas (Números 3:12, 13). El Señor dedicó a los levitas de la familia de Aarón para ser sacerdotes, y a los levitas de las demás familias, les encomendó la ayuda en la adoración y el cuidado del tabernáculo. En cierto modo, fueron llamados al ministerio de la iglesia del desierto.

Al llegar a la Tierra Prometida, los levitas continuaron ligados al santuario en sus diversas tareas (1 Crónicas 23:27-32). Esparcidos en los territorios de las demás tribus, algunos se convirtieron en levitas instructores (2 Crónicas 17:7-9); otros fueron jueces (2 Crónicas 19:8-11), instruyendo al pueblo en los caminos de Dios.

Esta elección divina sobre los levitas nos deja maravillados con la transformación que Dios puede obrar en la vida de las personas. Recordemos que, junto a su hermano Simeón, Leví masacró a todos los hombres, recién circuncidados, de Siquem, por el estupro sufrido por su hermana Dina (Génesis 34). Si Dios pudo transformar a Leví y utilizarlo en su causa, hay esperanza para cada uno de nosotros, ante nuestros defectos de carácter.

Proteger lo sagrado

Entre los levitas, Dios escogió a la familia de Aarón para actuar como sacerdotes. Así, Moisés consagró a Aarón como sumo sacerdote y a sus cuatro hijos (Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar) como sacerdotes asistentes. Ellos, junto a las demás familias levitas, debía trabajar para preservar y proteger la santidad del sistema de adoración de Israel.

Los sacerdotes eran los mediadores entre el Santo Dios y el pueblo caído. Evidentemente, en sus roles, también eran un símbolo de Jesús, nuestro verdadero Sumo Sacerdote en el Santuario celestial (Hebreos 8).

Pero algo extraño aconteció. Dos sacerdotes, Nadab y Abiú, hijos de Aarón, "murieron ante el Señor cuando ofrecieron fuego extraño ante Él" (Números 3:4). Es decir, que-

---

[1] Elena G. de White; *Joyas de los testimonios*, tomo 1, p. 538.

maron incienso con fuego común, traído de la casa. ¿Y que había de malo en eso? El fuego que habían traído de la casa, ¿acaso no era fuego? ¿Por qué razón Dios actuó con tanta severidad?

El hecho es que Dios había dado orientaciones específicas en el sentido de que el incienso fuera quemado con fuego sagrado, atizado por el propio Dios cuando los servicios del santuario iniciaron. Y Nadab y Abiú conocían muy bien esas orientaciones. ¿Por qué, entonces, las transgredieron? La respuesta se infiere de la orden dada por Dios a Aarón: "Ni tú, ni tus hijos beberéis vino ni sidra cuando vayáis a entrar en la Tiende de la Reunión, no sea que muráis… para que podáis discernir entre lo santo y lo profano, entre lo puro y lo impuro" (Levítico 10:8-10). El hecho es que ellos habían ingerido bebidas alcohólicas antes de oficiar en el santuario.

Este terrible incidente nos enseña que Dios no tolera la transgresión abierta a sus mandatos, los que tienen que se tomados en serio. Cualquier desvío de la voluntad divina es ofrecer "fuego extraño", ya sea en la música, la vestimenta, la clase de lectura que leemos, los programas que vemos en la televisión, las películas que presenciamos, o cualquier otra cosa. La pregunta que nos debemos hacer es: ¿Estoy ofreciéndole a Dios alguna clase de "fuego extraño"?

Dr. Ozeas Caldas Moura

Doctor en Teología Bíblica (Antiguo Testamento)
Editor Asociado
Casa Publicadora Brasileira



Traducción: Rolando D. Chuquimia

© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática